

Précis



La evaluación de los aspectos relativos al género y el desarrollo en el Banco Mundial

LA MAYORÍA DE LAS PERSONAS POBRES DEL MUNDO son mujeres y niños. Las mujeres son las que más se dedican al cuidado de los niños. En muchos países pobres, ellas producen la mitad de los alimentos y representan un 25% de la fuerza laboral en el sector industrial y un tercio en el de los servicios. Las mujeres tienen más probabilidades que los hombres de gastar el salario que controlan en elementos básicos para el bienestar. Pero los asuntos relativos al género están ausentes en muchos programas de desarrollo. A pesar de su importancia para la economía, las mujeres no están representadas en forma proporcional entre los beneficiarios de los programas de desarrollo. Reducir las desigualdades por razón de sexo y ayudar a las mujeres para que participen en el desarrollo económico de sus países son aspectos clave para la misión del Banco Mundial de luchar contra la pobreza.

El Banco fue una de las primeras organizaciones multilaterales en solicitar al personal que examinara y tuviera en cuenta las repercusiones de su ayuda en las mujeres como parte del análisis sociológico requerido durante la evaluación de proyectos de inversión. La política operacional OP 4.20 titulada "The Gender Dimensions of Development" (El desarrollo y los aspectos relativos al género), fue dada a conocer en 1994 como parte de la iniciativa general de reducción de la pobreza del Banco. Esta política complementa los procedimientos operacionales a nivel de los proyectos y exige que se tengan en cuenta los temas relacionados con

el género en la elaboración de los programas para los países.

En 1995 y 1997, el Departamento de Evaluación de Operaciones (DEO) examinó los progresos realizados por el Banco en materia de género. El DEO llegó a la conclusión de que a pesar de las mejoras, era necesario lograr una mayor integración de los aspectos relativos al género en la ayuda que presta la institución.

El DEO evaluará la relevancia, eficacia y eficiencia de los aspectos relativos al género de la asistencia para el desarrollo prestada por el Banco en un informe que se terminará en 2001. El DEO consultará a representantes de los donantes,





Mujer transportando agua en Burkina Fasso. La fotografía es cortesía de la fototeca del Banco Mundial.

al personal del Banco y a las principales partes interesadas en los países clientes y examinará el papel que le cabe al Banco para mejorar las políticas públicas mundiales en materia de género, incorporar la problemática del género en sus actividades habituales, y generar resultados que beneficien equitativamente tanto a hombres como a mujeres.

En la evaluación se analizarán las siguientes preguntas: ¿Ha integrado eficazmente el Banco los asuntos relativos al género en sus estrategias de asistencia a los países? ¿Logra alcanzar dicha asistencia los objetivos de desarrollo que tienen los países clientes? ¿Ha generado resultados sostenibles y un impacto duradero, y conseguido fortalecer las instituciones? ¿Qué ha hecho bien el Banco? ¿Cómo puede ser más eficaz?

La opinión de los expertos en políticas relativas al género

Durante un reciente taller de dos días y una mesa redonda de un día de duración, los principales responsables de las políticas y especialistas en la problemática del género y en evaluación de todo el mundo debatieron sobre temas pertinentes a la evaluación propuesta de los as-

pectos relativos al género de la asistencia prestada por el Banco. En el taller se destacó la complejidad de estos temas y la diversidad de puntos de vista sobre los métodos eficaces para tratarlos. En este número de *Précis* se presentan resúmenes y los aspectos más destacados de las opiniones de los participantes en esos debates.

¿Por qué es difícil institucionalizar el género?

¿Qué significa institucionalizar? Se dice que algo ha sido institucionalizado cuando es tan común que no provoca conflictos ni comentarios. La informatización del trabajo de oficina, la numeración de las calles y enviar

Recuadro 1. La política del Banco con respecto al género

LOS SUCESIVOS CONSEJEROS JURÍDICOS GENERALES han ayudado a los Directores Ejecutivos en la interpretación del Convenio Constitutivo, en respuesta a las cambiantes necesidades de los países miembros del Banco. No cabe ninguna duda de que el aumento en la productividad de las mujeres permitiría avanzar en el logro de objetivos de desarrollo fundamentales en todos los países y reduciría directamente la pobreza. La falta de atención a este aspecto en las actividades en pro del desarrollo podría generar ineficiencia, exacerbar las desigualdades entre hombres y mujeres y poner en peligro la sostenibilidad de las iniciativas de desarrollo. Desde el punto de vista del personal del Banco, la labor en materia de género no sólo es admisible de conformidad con el Convenio Constitutivo, sino que también la exige el marco de políticas de la institución. Existe una política específica en materia de género, que fue aprobada por los Directores Ejecutivos y está recogida en la política operacional (OP) 4.20. Dicha OP contiene instrucciones de la administración al personal y es el resultado directo de un documento de estrategia anterior sobre cuestiones relativas al género. La problemática de la mujer se debe tener en cuenta al diseñar los programas para combatir la pobreza y para mitigar cualquier efecto negativo. Esta política se relaciona con otras políticas operacionales que abordan la reducción de la pobreza, las poblaciones indígenas y el reasentamiento involuntario. A la hora de tratar las cuestiones relativas al género, el Banco ha resultado ser más eficaz cuando escucha y consulta a sus países miembros.

Fuente: Basado en "Gender and the World Bank Mandate" de A. Rigo en *Evaluating the Gender Impact of Bank Assistance* (Washington, D.C.: DEO, 2000).

a niños de seis años a la escuela son todos ejemplos del concepto de institucionalización. La institucionalización de los aspectos relativos al género puede originar distintos tipos de intervenciones:

- Inversiones en programas especiales para mujeres (por ejemplo, la escolarización de las niñas).
- Diseño de proyectos que se adapten a las condiciones actuales en materia de género y que respondan a las distintas necesidades de hombres y mujeres.
- Diseño de políticas, programas y proyectos para transformar el sistema actual en lo que respecta a la problemática del género (por ejemplo, asegurar que los padres inviertan voluntariamente en la educación de las niñas).

Los temas relacionados con el género son delicados debido a que afectan a la gente en forma personal. La labor acerca del género se relaciona con ideas, la cultura y el capital social; la institucionalización se relaciona con el poder, la igualdad y la política. La igualdad no se manifiesta de la misma forma en las distintas sociedades, pero cuando comprendemos su naturaleza, estamos en condiciones de identificar indicadores locales.

Los participantes opinaron que las cuestiones de género podían ser incorporadas en la cartera de préstamos tradicional de un banco de desarrollo, en nuevos ámbitos que ampliaran dicha cartera (por ejemplo, el desarrollo del niño en la primera infancia o el control de la violencia) o en instrumentos reembolsables (invertir en las mujeres en vez de prestarles asistencia). La institucionalización puede funcionar mejor en campos nuevos o emergentes como, por ejemplo, la reducción de la violencia o el respaldo de

microempresas, donde el proceso de aprendizaje es continuo y hay más receptividad para ideas nuevas.

No hubo un claro consenso entre los participantes acerca del tema de la institucionalización. La paradoja de la institucionalización es que cuando se tiene éxito, a menudo estos temas se vuelven menos visibles, pero aquellos proyectos orientados específicamente a las mujeres provocan su marginalización. Algunos argumentaron que aún se necesitan proyectos dirigidos especialmente a las mujeres, o un planteamiento inspirado en los proyectos de participación de la mujer en el proceso de desarrollo, paralelamente con la institucionalización. Muchos otros sostuvieron que sólo la adopción de políticas macroeconómicas para promover la transformación basadas en estrategias concretas produciría un impacto duradero. Destacaron que se han hecho más avances en temas relacionados con las mujeres que con la pobreza, pero la respuesta no reside en llevar a cabo 20 millones de pequeños proyectos para mujeres. Necesitamos mayores avances en marcos conceptuales, recursos y estrategias.

Algunos abogaron por realizar una labor a nivel de los proyectos debido a que los gobiernos clientes implementan proyectos pero los organismos encargados de llevarlos a cabo tienden a ser débiles, están sobreexigidos y a veces son disfuncionales, debiendo luchar para prestar servicios básicos. Los jefes de proyecto están sobrecargados de trabajo y en el caso de los temas relacionados con el género se debe competir por recursos que son limitados. En vez de ejercer presión para obtener respaldo de los niveles superiores, algunos empleados del Banco trabajan desde las bases, estableciendo credibilidad con los jefes de proyecto y los directores sectoriales, demostrando el valor del trabajo en materia de género mediante investigaciones empíricas bien fun-

das y usando técnicas de marketing social (es decir, identificar a los grupos previstos y apelar a sus intereses).

¿La política económica es neutra con respecto al género?

Varios participantes destacaron que la macroeconomía no es neutra con respecto al género, sino ciega. Por un lado, es posible identificar prejuicios claros en las leyes de propiedad y de herencia. Por el otro, sólo se considera productivo el trabajo que es remunerado y, por tanto, el trabajo de la mayor parte de las mujeres no se tiene en cuenta a la hora de calcular el producto nacional bruto (PNB). Cuando en la formulación de las políticas se dejan de lado las cuestiones relativas al género, por lo general se obtienen resultados sexistas. Por ejemplo, los países en desarrollo gastaron un 67% más en su presupuesto militar que en educación y salud en 1989, en comparación con el 28% en los países industrializados. Los ajustes estructurales perjudican más a las mujeres pobres que a los hombres pobres. Cuando es necesario hacer ajustes estructurales, los gobiernos recortan el presupuesto para lograr el equilibrio fiscal, pero los ahorros en el sector *productivo* crean más trabajo en el sector *reproductivo*, en donde las mujeres están

sobrerrepresentadas. Las fuerzas del mercado modifican las relaciones

de género y éstas últimas modifican a su vez a las fuerzas del mercado.

La problemática del género es una cuestión del desarrollo. Los hombres y las mujeres tienen distintos patrones de consumo, distintos patrones de ahorro y distintos patrones de gasto. Estos grupos son afectados en forma distinta por las variables macroeconómicas. Aunque los métodos universales para el análisis de género no den resultado, el Banco puede sacar algunas conclusiones de validez universal sobre las cuales basar la estrategia para un país. Por ejemplo, en los países en que se ha permitido la participación de las mujeres en las actividades de desarrollo, la asistencia para el desarrollo ha sido más eficaz. Cuando el nivel de instrucción de las mujeres es mayor, es probable que el país se desarrolle más rápido. Y el acceso al agua y al microcrédito puede transformar la vida de las mujeres y, por lo tanto, la de sus familias.

Sobreponerse a la resistencia institucional al análisis de género

El desarrollo es una transformación social y la cultura no es más obstáculo que el propio desarrollo. ¿Cómo podemos sacar a la luz los valores ocultos en la comunidad de desarrollo que obstaculizan el análisis de las cuestiones relativas al género? Para lograrlo es necesario examinar las

¿Por qué la problemática del género sigue estando ausente en muchos programas de desarrollo 20 años después que fuera identificada en la comunidad de desarrollo?

*Robert Picciotto, Director General,
Departamento de Evaluación de
Operaciones, Banco Mundial.*

prácticas laborales y permitir que se expresen aquellos que permanecen en silencio en una organización. El poder no depende necesariamente del género, pero al analizar la estructura profunda de una organización, a menudo se ponen de manifiesto disfunciones de poder y jerarquía que desalientan la asunción de riesgos y la apertura a la innovación.

La mayoría de las organizaciones están estructuralmente inclinadas hacia los intereses masculinos o son excluyentes en aspectos críticos que perpetúan la desigualdad entre los sexos. Por ejemplo, la separación del trabajo y la familia o la separación entre trabajo remunerado y vida familiar. La premisa de que el trabajo tiene prioridad en la vida de un individuo no cuadra con las mujeres que tienen principalmente a su cargo la familia y el trabajo en la comunidad. Esta presunción desvaloriza los intereses de las mujeres dentro de las organizaciones que podrían respaldar sus roles familiares y la reestructuración de las responsabilidades familiares, y se perpetúa en los procesos administrativos y de control, como las evaluaciones de funciones. La valoración del individualismo y la competencia por encima del trabajo en equipo y la cooperación tiende a exaltar a los héroes (en general, hombres) y los productos finales, dejando generalmente de lado al cliente. La valoración de las metas cuantitativas (por ejemplo, la entrega de insumos) en vez de la misión general (por ejemplo, el cambio social) también inhibe la labor orientada a la igualdad entre los sexos.

Los esfuerzos por crear oficinas especiales y ministerios para la mujer fracasaron en los países en donde los movimientos en favor de la mujer son débiles y las cuestiones relativas al género son frágiles y dependen excesivamente de la voluntad personal y política. Ha resultado más eficaz lograr que las mujeres se inserten en las corrientes principales, en donde los hombres ostentan el poder y pueden respetar a las mujeres por su experiencia, que apelar al sentido masculino de equidad entre los sexos. Aun cuando promovamos proyectos y programas con las mejores intenciones, éstos no tendrán éxito a menos que las mujeres sean capaces de negociar satisfactoriamente con los hombres. Al analizar la equidad en materia de género desde la perspectiva de las contribuciones económicas hechas por las mujeres se abren las puertas a la institucionalización del género. Los argumentos económicos pueden ser persuasivos cuando es necesario convencer a las personas de la necesidad de hacer algo para favorecer la igualdad entre hombres y mujeres. Las oficinas gubernamentales y los ministerios para la mujer pueden generar más poder si establecen alianzas con otras oficinas y ministerios.

Cuál debe ser el próximo paso del Banco

Algunos participantes creen que el Banco debe realizar el diálogo sobre políticas, aspecto en el cual tiene una ventaja comparativa y puede ser un elemento catalizador para el cambio, en vez de intervenir al nivel más específico, donde generalmente otras instituciones tienen mayor ventaja. Por ejemplo, si un grupo pequeño de mujeres trata de llevar a una escala superior el componente

de seguros de una iniciativa, pero tropieza con limitaciones en materia de políticas y reglamentos debido a que el Estado está orientado hacia grandes compañías aseguradoras, lo más importante que puede hacer el Banco, además de entregar fondos para ayudar a las mujeres a obtener seguros, es persuadir al gobierno para que reforme la normativa que impide a las mujeres tener acceso a los seguros.

Según otros participantes, el Banco debe comprender no sólo de qué forma las limitaciones sociales y políticas restringen la productividad de las mujeres sino también, de qué forma los hogares y las empresas responden a las políticas de ajuste. El Banco debe saber si en las evaluaciones se tiene en cuenta a hombres y mujeres o sólo a mujeres, ya que los resultados en cada caso podrían ser muy distintos. La intervención debe juzgarse no sólo mediante el empleo de medidas parciales de respuestas conductuales, sino también teniendo en cuenta las repercusiones en el bienestar general ya que los cambios de conducta no necesariamente mejoran los medios de vida de las mujeres. El aumento de los derechos de matrícula tal vez no afecte mucho el presupuesto familiar en el corto plazo, pero a largo plazo, toda una generación de niñas apenas podría tener una oportunidad marginal de asistir a la escuela.

El Banco debe trabajar junto con los gobiernos de los países para identificar desequilibrios de género y sus causas básicas, eliminar las desigualdades en materia de género en el corto plazo y las causas básicas a mediano plazo. La política del Banco consiste en parte en asegurar que la asistencia prestada genere repercusiones equitativas tanto para los hombres como para las mujeres, pero la igualdad de acceso a los beneficios no es necesariamente equitativa. Las mujeres son menos privilegiadas y este problema sólo puede resolverse si se ponen recursos adicionales a disposición de ellas.

Otros participantes expresaron que la política que tiene el Banco con respecto al género es adecuada, pero destacaron que el efecto de las políticas depende de aquellos que las ejecutan. El Banco no ha integrado completamente la institucionalización de las cuestiones relativas al género. En la mayoría de los proyectos, el análisis de género no aparece en los documentos que se presentan al Directorio Ejecutivo. Los préstamos del Banco para proyectos de educación, salud y población han aumentado, pero el Banco no ha incrementado en forma acorde los préstamos para otorgar crédito a las mujeres. Por ejemplo, podría hacerlo si alentara a los países a exigir crédito preferencial para las mujeres a cargo de microempresas. El Banco parece vacilar a la hora de tratar las cuestiones relativas al género mediante proyectos especiales sobre mujeres, pero puede integrar en sus actividades proyectos orientados a mujeres mediante la incorporación de un componente de fortalecimiento de capacidades destinado a mujeres y haciendo esfuerzos conjuntos para aumentar la capacidad de liderazgo de las mujeres.

Se destacó que, al parecer, los economistas del Banco necesitan pruebas adicionales de que los temas relativos al género son importantes. Se debe advertir al personal del Banco que si no incluyen las cuestiones de género en su trabajo, no están haciendo bien su labor. Pero también es importante ofrecer los incentivos y la información que necesita el personal y proporcionar a los prestatarios los incentivos que precisan para aumentar la participación de las mujeres en el desarrollo.

Algunos participantes creen que la ejecución se ha detenido debido en parte a que el Banco no está asignando suficientes recursos a las cuestiones relativas al género. Hay muy pocos científicos sociales especializados en cuestiones de género para diseñar programas, proyectos y evaluaciones participativas, y la capacidad se resiente.

Una mejor evaluación

Durante los últimos años, el DEO se ha concentrado en las evaluaciones a nivel de país, lo cual permite determinar la coherencia de la estrategia de asistencia a lo largo del tiempo y en distintos sectores. El diagnóstico de los objetivos de los proyectos debe permitir hacer un seguimiento de los logros de cada proyecto y relacionarlos con los resultados. Sin embargo, las evaluaciones a nivel de país plantean nuevos problemas. ¿Cuál es la métrica utilizada para evaluar las repercusiones desagregadas por género a nivel de país? ¿Qué condicionales se tienen en cuenta para evaluar los resultados de la asistencia prestada por el Banco? ¿De qué forma se desagregan los resultados y se atribuyen a la asistencia prestada por el Banco?

No es fácil observar y medir la institucionalización de las cuestiones relativas al género cuando el Banco incorpora nuevas características a los proyectos de todos los sectores en vez de crear proyectos independientes y relacionados específicamente con la problemática del género. En la estrategia revisada con respecto a la institucionalización de las cuestiones de género, la Junta Sectorial de Asuntos relativos al Género del Banco insiste en que se debe dar al personal del Banco las herramientas y la información que necesitan para hacer más estudios analíticos (para demostrar la importancia de la igualdad de género para el alivio de la pobreza) y ayudar a los agentes que residen en los países y trabajan para cambiar las relaciones entre los sexos.

Es difícil atribuir las repercusiones de una intervención cuando se depende de indicadores indirectos, pero gracias a las evaluaciones participativas, en las cuales el análisis es hecho por los beneficiarios mismos, es más fácil identificar las conexiones y causas. Las organizaciones presuponen que las mujeres están en desventaja y les ofrecen una receta que creen que las ayudará, pero las mujeres pobres reconocen sus desventajas y pueden señalar en qué áreas se necesitan cambios. Los evaluadores de proyectos deben hacer las siguientes preguntas: ¿participaron mujeres en la elección del proyecto?, ¿participaron mujeres en el diseño y la ejecución del proyecto?, ¿tienen acceso las mujeres a los recursos y beneficios generados por el proyecto?

Enseñanzas recogidas

Es frecuente encontrar una desconexión entre las personas pobres y las personas que las representan. La falta de equidad por razones de género persiste y suele impedir que las mujeres pobres puedan hablar por sí mismas. Ha llegado la hora de hablar de los aspectos económicos del género y el Banco Mundial debe liderar la tarea. Como destacó uno de los participantes, no es el momento de analizar, sino de actuar.

La asistencia debe orientarse a la "igualdad de resultados" y su objetivo debe ser conseguir una menor desigualdad total en vez de la igualdad de beneficios para los hombres y las mujeres de un proyecto en particular. Debe ayudar a reducir las restricciones legales y en materia de políticas y los demás factores que limitan la capacidad de las mujeres para beneficiarse de la asistencia y contribuir al desarrollo a largo plazo. La asistencia también debe ayudar a modificar los marcos jurídicos para asegurar que los hombres y las mujeres tengan los mismos derechos; a velar por que las nuevas leyes se apliquen de manera eficaz; a consolidar la base de datos para el análisis de género; a ofrecer a los países incentivos más atractivos para solicitar préstamos para proyectos relativos al género, del mismo modo que los fondos para mejorar el ambiente deben ser más atractivos, y a incorporar las cuestiones relativas al género en las operaciones en apoyo de reformas de las políticas.

Los participantes señalaron que el Banco debe además:

- Demostrar al personal que las cuestiones relativas al género pueden generar grandes cambios. Concentrarse en los mensajes principales desde la perspectiva econométrica.
- Trabajar de formas que alienten al país a hacerse cargo de los problemas. Identificar a los principales agentes del cambio, respaldarlos y desarrollarlos, alentando la creación de una cultura que acepte la innovación. Alentar al personal a cambiar sus opiniones y planteamientos cuando sea necesario, y especialmente con respecto a asuntos tan delicados como el género.
- Prestar especial atención al personal que no haya podido institucionalizar la problemática del género porque no sabe cómo hacerlo y no debido a que no quiere hacerlo.
- Dar al personal los incentivos y la información necesaria para integrar los temas relativos al género e incorporar en los préstamos los incentivos para que los prestatarios los aumenten.
- Sensibilizar al equipo que trabaja en el país respecto a las cuestiones relativas al género, incorporar al equipo en el trabajo y pedirle que dedique el tiempo necesario a escuchar a los clientes al nivel comunitario. Las mujeres mismas pueden reconocer sus desventajas y señalar las áreas en que se deben introducir cambios.
- Comenzar de a poco, aumentar la confianza y realizar intervenciones cada vez más grandes a medida

Recuadro 2. ¿Por qué es necesario que los países desagreguen los datos por sexo?

LAS MUJERES SUELEN DESEMPEÑAR VARIAS FUNCIONES SIMULTÁNEAMENTE, MIENTRAS QUE LOS HOMBRÉS TIENDEN A TENER UNA MENOR CANTIDAD de papeles que son más precisos y secuenciales. Las funciones de las mujeres generalmente comprenden la reproducción, el mantenimiento del hogar, la producción de bienes y servicios, y la gestión comunitaria. Los donantes y los gobiernos a menudo pasan por alto las repercusiones que tienen las distintas funciones desempeñadas por los hombres y las mujeres a la hora de diseñar y ejecutar los proyectos.

Es difícil evaluar las repercusiones desde el punto de vista del género de los proyectos que no han sido diseñados teniendo presentes tales objetivos. Sin embargo, como los efectos no deseados de un proyecto son frecuentemente distintos para los hombres y las mujeres, aún en el caso de proyectos aparentemente neutros desde el punto de vista del género, es importante que se reúna información desagregada por sexo. Por ejemplo, al mejorar la producción de arroz en Malí, aumentó el total del ingreso y del producto de los hogares, pero se modificaron las relaciones de poder y las asignaciones de recursos en los hogares, lo que tuvo efectos negativos en los indicadores de salud y nutrición.

En Europa se están elaborando cuatro tipos de modelos macroeconómicos que incluyen los aspectos relativos al género:

- Desagregación por sexo de las repercusiones de las variables macroeconómicas o de otro tipo, para identificar las diferencias entre los sexos
- Inclusión de los aspectos relativos al género en ciertas variables macroeconómicas, como el ahorro y el gasto
- División de la economía entre sectores de producción (las variables macroeconómicas tradicionales) y reproducción (trabajo no remunerado; el intercambio no monetario de bienes y servicios y lo que es aún más importante, las redes sociales)
- Una combinación de los tres.

Si no se dispone de información desagregada por sexo, es imposible medir los efectos de una intervención en lo que respecta al género. Y no todas las culturas de los países en desarrollo están conscientes de la importancia de reunir datos a nivel nacional y mucho menos datos desagregados por sexo. El Banco debe respaldar a las instituciones de los países para que reúnan, analicen y usen datos como base para el análisis y la formulación de políticas. Asimismo, debe promover una mayor retroalimentación sobre el diseño de los proyectos para mejorar la evaluación.

que aumenten la comprensión y la confianza. Comenzar con proyectos capaces de generar esperanza, y no con las actividades más difíciles.

- Concentrarse primero en los principales grupos de representados a la hora de diseñar métodos que ofrezcan respaldo y aumenten la capacidad de liderazgo de las personas.
- Reunir información desagregada por género, ya que ésta representa la única base para medir las repercusiones de las intervenciones en las mujeres. Sin embargo, se debe recordar que puede ser más útil analizar el tema de la mujer a través del tiempo o comparar a las mujeres con otras mujeres en vez de destacar excesivamente las diferencias relativas de las mujeres con respecto a los hombres.
- Enriquecer el análisis de género con métodos participativos tales como talleres y grupos de discusión, que permiten exponer una amplia variedad de opiniones.

Recomendaciones para el DEO

En la evaluación general del trabajo realizado por el Banco en materia de género, los participantes opinaron que el DEO debería hacerse la siguiente pregunta: ¿Ha

hecho el Banco todo lo posible para lograr la igualdad de género? Si la respuesta es negativa, ¿por qué? Si la respuesta es afirmativa, ¿cuáles han sido los resultados? La evaluación debe ser sencilla y directa y debe examinar creencias y actitudes, además de actividades (las tres son interactivas y no secuenciales).

- Tener en cuenta los aspectos fundamentales. ¿Puede el Banco ejercer influencia en las creencias y valores locales? ¿Puede influir en el desarrollo institucional? ¿Comprende el Banco cómo se resuelven las cuestiones relacionadas con el género en el gobierno, los mercados y la sociedad civil? En una economía mundial del conocimiento, ¿podrá volverse más importante la voz distintiva de las mujeres y su papel fundamental en la formación de capital social?
- Otros participantes opinaron que cinco años no son suficientes para evaluar las repercusiones de la política del Banco en materia de género. El DEO debería preguntar en cambio si el Banco ha desplazado su asistencia para el desarrollo hacia sectores que ayudan a las mujeres, promueven su participación, les otorgan poder y generan resultados que las benefician. Las áreas más importantes para evaluar serían las de alfabetización, salud, población y microcrédito.